bro. Su cara, sobre la que caia un ligero reflejo de luz, estaba pálida y fatigada. ¡Es Adriano, esclamaron todos! Era él en efecto. Viéndose así sorprendido, levantó la cabeza y se enrojeció su frente; pero se recobró muy pronto y se dirigió á sus camaradas. Por fin se ha aclarado el misterio, ahora ya lo sabeis todo. Soy demasiado pobre para poder comprar una candela y hace cuatro meses que sigo mis estudios ó aquí ó en las esquinas de las calles: en fin, en donde quiera que hallo una lampara. Pero el frio, interrumpió uno de sus camaradas, ¿cómo lo puedes soportar? Es cosa de morirse. Sonrióse Adriano y se contentó con poner su mano ardiente en la de su condiscípulo. ¿Tengo yo frio, le preguntó? Tengo aquí, en efecto, añadió, poniendo la mano sobre su corazon, cierta cosa que desafia al frio, lo mismo que á vuestras burlas. Nadie se atrevió á chancearse. La envidia y el ódio cedieron el campo á la estimacion mas sincera.

Pueden leerse los pormenores de su vida en los anales de su país. Se verá que gracias á sus conocimientos se elevó al puesto de vice-canciller en esta misma Universidad en que habia entrado pobre y oscuro estudiante; que mas tarde fué nombrado preceptor de Cárlos V., y que gracias al reconocimiento de su discípulo, fué primer ministro en España y por fin Soberano Pontífice con el nombre de Adriano VI.

## EL PASTOR DE ETTRICK.

Santiago Hogg, conocido bajo el nombre del pastor de Ettrick, es un poeta estimado en Inglaterra. Tenia veinte años cuando se dedicó al estudio y no sabia ni leer ni escribir; pero el buen deseo y el trabajo lo consiguieron todo. Su juventud habia sido pobre y miserable, pasándola en cuidar los gavados en las montañas de Escocia. Vivia en la soledad mas profunda, y habia concluido por tener afeccion á los manantiales, los arroyos, las grutas, las montañas, el cielo, las nubes. Precisado para ganar la vida á renunciar al trato de sus semejantes, se habia apasionado de las bellezas de la naturaleza. Pero habria llegado alguna vez á ser capaz de pintarlas, si por la fuerza de su voluntad y por su aplicacion al trabajo, no hubiera adquirido

una instruccion variada y un notable talento? Su ejemplo nos enseña que un jóven cuya infancia ha sido descuidada en su totalidad, puede reparar esta desgracia si sabe querer y perseverar.

### § II.

#### Modestia.

Entre todos los vicios, el mas odioso y tal vez el mas peligroso; es el orgullo.

La tontería y la vanidad son dos hermanas que se separan poco. Quereis que se hable bien de vos? nunca os alabeis.

La modestia es el decoro del mérito, ella le comunica fuerza y realce.

Conviene merecer los elogios y sustraerse á ellos.

Los hombres verdaderamente loables, son sensibles á la estimacion, pero los desconciertan las alabanzas.

Envanecerse de la fortuna, de la nobleza, de los talentos, es re-

conocerse indigno de todas estas cosas.

Avergonzarse de su primer estado ó de la humilde condicion de sus padres y parientes, cuando se ha llegado á un puesto elevado, es mostrarse ingrato con la Providencia, es dar á conocer á un tiempo un espíritu mezquino y un mal corazon; es ser á la vez orgulloso y estúpido. (Varios autores.)

#### PLATON.

Plator en la época en que toda la Grecia estaba llena de su gloria, fué para ver los juegos á Olimpia (1.) en donde se alojó con personas

<sup>(1)</sup> Eran estas unas magnificas fiestas que se celebraban cada 4 años y en que tomaban parte todos los pueblos de la Grecia.

que no lo conocian y cuyas simpatías se atrajo, por sus modales cultos y su carácter lleno de dulzura. No les habló ni de ciencias, ni de filosofía, sino que les dijo únicamente que se llamaba Platon. Despues de la celebracion de los juegos, le acompañaron á Aténas, en donde el filósofo los recibió en su casa con un cordial comedimiento; entonces le dijeron sus huéspedes: llevadnos si gustais, á casa de ese célebre filósofo que se llama lo mismo que vos, porque si hemos venido á Aténas es precisamente por verlo. Yo mismo soy les respondió Platon, con una modesta sonrisa. Sorprendidos estos estrangeros al saber que habian tenido sin advertirlo, un tan ilustre compañero, reconocieron que todo cuanto bien se decia de Platon era aun inferior á la realidad, y que su modestia igualaba á su mérito.

#### EPAMINONDAS.

Los enemigos de Epaminondas para mortificarlo, le hicieron nombrar Telearca, empleo que era indigno de él y que consistia en hacer limpiar las calles. Lejos de manifestar Epaminondas que consideraba estas funciones como inferiores á él, las aceptó de buena gana y las desempeñó con celo. Se dijo con este motivo: Ha probado Epaminendas con su ejemplo, que no es el empleo el que honra al hombre, sin el hombre el que honra al empleo.

#### TURENA.

Acababa Turena de ganar una batalla en que se habia cubierto de gloria. Ved la carta que escribió esa misma noche á su esposa, para darle noticia de aquel suceso. "Se han dirigido contra nosotros los enemigos, han sido derrotados. Sea Dios alabado. Me he fatigado todo el dia, os doy las buenas noches y voy á acostarme." De este modo, no dice ni una palabra de su habilidad, de sus admirables maniobras, ni de sus heróicas hazañas. Jamás se desmintió la modestia de este gran capitan. ¿Quién hizo nunca tan grandes cosas? Dice uno de sus panegiristas: ¿quién las refirió con mas modestia?

¿Obtenia alguna ventaja? el oirlo no era porque él fuera hábil sino porque se babia engañado al enemigo. ¿Daba parte de una batalla? olvidaba que él la habia ganado. ¿Referia una de esas acciones que tan célebre lo habian hecho? se hubiera creido que no habia sido él mas que el espectador de ellas, y dudábase si era él quien se engañaba ó la fama. ¿Volvia de estas gloriosas campañas que harán su nombre inmortal? huia de las aclamaciones populares, venia á recibir elogios como quien viene á hacer apologías, y casi no se atrevia á presentarse en la corte, porque tenia allí precision, por respeto, de sufrir con paciencia las alabanzas con que el rey nunca dejaba de honrarle.

Vivia este grande hombre en Paris con una estremada sencillez, semejante á los antiguos héroes de Roma, que no se distinguian por brillo alguno esterior. Frecuentemente iba á pié á oir misa á la iglesia mas próxima, y de allí á pasearse por los alrrededores de la ciudad, sin comitiva y sin señal alguna de distincion. Pasó un dia que iba de paseo, cerca de algunos jóvenes obreros que jugaban á la bocha y que sin conocerlo le suplicaron que decidiera respecto de una jugada. Tomó su baston, y despues de haber med ido las distancias, falló. Aquel en contra del cual habia decidido, le dijo algunas injurias; sonriose el mariscal y al tiempo de ir á medir por segunda vez, muchos oficiales que lo vieron, vinieron á saludarle. Reconoció el insolente jóven con quien se las habia, y se deshizo en disculpas, el mariscal le dijo únicamente: amigo mio, haciais muy mal en creer que quisiera yo engañaros.

Algunas veces, aunque raras, iba al teatro. Estaba un dia solo en un palco donde entraron algunos provinciales pomposamente vestidos, mas no conociéndolo, querian precisarlo á que les cediera su lugar en el asiento delantero, y no queriendo él ceder, tuvieron el atrevimiento de arrojarle al patio su sombrero y sus guantes. Sin conmoverse suplicó á un jóven que estaba allí que se los alzara. Oyendo pronunciar su nombre los que lo habian insultado, quedaron confundidos y quisieron retirarse; pero él los detuvo bondadosamente y les dijo: estrechándose un poco, habrá campo para todos.

## CATINAT.

Nadie acaso llevó nunca mas lejos la sencillez y la modestia, que el célebre Catinat, uno de los grandes generales de Luis XIV. En el parte que remitió al ministerio sobre la batalla de Staffarde, que acababa de ganar, hacia mencion de todos los gefes de los cuerpos; y el rey, segun el informe del general, tenia respecto de cada uno de ellos, un deber particular. No se supieron las hazañas de Catinat sino por las cartas de diferentes oficiales, que decian le habian matado su cabállo, que habian traspasado sus vestidos muchas balas y que tenia una contusion en el brazo izquierdo. Se hablaba tan poco en el parte del general, que una persona que habia oido leerlo preguntó si habia estado en la accion Mr. de Catinat. Al ir al dia siguiente á selicitar á uno de sus regimientos, que con su valor habia contribuido mucho á la victo. ria, algunos soldados que jugaban á los bolos en la vanguardia del campamento, dejaron su entretenimiento para acercarse al general. Catinat les dijo con bondad que volvieran á seguir su partida. Le propusieron entonces algunos oficiales que jugara una; aceptó y se puso á jugar con ellos: quiso un oficial general que estaba presente chancearse sobre esto, y dijo: que era bastante estraño ver á un general del ejército jugar á los bolos al dia siguiente en que habia ganado una batalla. Os engañais, replicó Catinat; no seria esto admirable sino en el caso de que la hubiera perdido.

¡Cuán bien pinta el grande hombre y al verdadero sábio esta moderacion y esta tranquilidad de alma, en un momento que seria para tantos otros un motivo de embriaguez!

## MADAMA DACIER.

Era Madama Dacier una muger muy instruida y célebre por sus obras. Un sábio aleman que las habia leido y las apreciaba mucho,

Extract 10 -

fué á Paris á hacerle una visita, y le presentó su album para que ella se sirviera escribir en él alguna cosa. Habiendo visto en aquel album las firmas de los literatos mas célebres de la Europa, dijo que nunca osaria ella poner su nombre entre tantos nombres ilustres. No se desalentó el aleman; cuanto mas ella se escusaba, mas le instaba él. Vencida al fin por sus súplicas, tomó la pluma y escribió su nombre con e sta sentencia de un autor griego: el silencio es el ornato de los mugeres.

#### AMYOT.

Santiago Amyot, célebre por sus obras y nacido en Melum de una familia de pobres artesanos, hizo en Paris sus estudios, sin mas auxilios de sus padres que un pan que le enviaba su madre cada semana. Se cuenta que, por la noche, no teniendo aceite ni vela, estudiaba á la débil luz de algunos carbones encendidos. Cuando á fuerza de privaciones y de trabajo concluyó sus estudios, se hizo profesor. Mas tarde fué nombrado preceptor de los hijos del rey Enrique II y colmado por sus discípulos de dignidades y de bienes. Murió siendo gran limosnero de Francia y obispo de Auxeres.

Cuando siendo niño iba á Paris á estudiar, se perdió en el camino y cayó enfermo. Un caballero que lo vió tendido en el suelo, tuvo lástima de él, se lo echó á la grupa y lo llevó á Orleans, en donde lo mandó al hospital. Como su enfermedad no provenia mas que de cansancio, pronto se restableció. Salió del hospital donde le dieron doce sueldos. Lejos de avergonzarse de esta aventura, cuando se hizo rico mandó que se diera una considerable renta al hospital de Orleans, para acreditar su agradecimiento por esta caridad y perpetuar su recuerdo.

## of asheen sel makes as SIXTO QUINTO. To relugated to T

La primera vez que el jóven Félix Perretti, que vino á ser en seguida papa, bajo el nomdre de Sixto V., llegó á Roma, estaba en una grande miseria, y no teniendo sino muy poco dinero, deliberaba consigo mismo si lo emplearia en proporcionarse alimento ó en comprar unos zapatos. En esta interior cavilacion espresaba su semblante los diversos movimientos de su alma. Habiendo acertado un comerciante á pasar cerca de él, viendo su apuro le preguntó la causa. Se la confesó el jóven ingénuamente de un modo tan agradable, que encantado de su talento lo llevó el comerciante á su casa, lo hizo que comiera bien, y de este modo puso un término á su irresolucion. Cuando Félix llegó á ser Papa, lejos de avergonzarse de esta aventura tenia gusto en referirla. A su turno convidó al comerciante á comer, y no satisfecho con haherle concedido este honor, lo colmó de beneficios.

# tamilia de polítes artesanos. LAS DURAS. de ses selucios, sta mas saxifica de sus padres que un para que la cava su madro cado semana. Es

Un valiente oficial llamado Duras, era hijo de un pobre paisano; pero en el regimiento no lo sabian y le creian solido de la ilustre casa de Dunfort de Duras. Habiendo venido su padre á verlo, lo recibió Duras con la mas espresiva alegría, y lo presentó á su coronel. Informado Luis XIV del modo con que este oficial habia recibido, reconocido y honrado á su padre, lo hizo que se presentara en la corte y le dijo tomándole la mano: Duras, me alegro mucho conocer á uno de los oficiales mas apreciables de mi ejército; os concedo una pension para que os caseis y cuideis de vuestros hijos; mereceis tener unos que se os parezcan.

## MADAMA MAINTENON.

Por lo regular, en un puesto elevado, no se acuerdan las gentes lo que han sido, sino para hacer que lo olviden los demas. La célebre madama de Maintenon recordaba siempre su primera situacion, y no se acordaba de ella sino para hacer mayor bien. Habia un dia, entre la

multitud de pretendientes de que sus salones estaban llenos, un hombre que acercandose con respeto, le dijo: hace cuarenta años, señora, que os he visto y no podeis vos conocerme, pero tampoco podeis haberme olvidado enteramente. ¿Os acordais, que cuando volvisteis de las islas ibais todos los juéves á la puerta del colegio de la Rochela, en donde segun la costumbre de las comunidades, se distribuia sopa á los pobres? Era yo entonces uno de los profesores de aquella casa. Empleado cuando me tocaba el turno, en aquella distribucion, os distinguia entre la multitud de pobres: me llamó la atencion vuestro aspecto noble y distinguido y el encogimiento con que os presentábais, para participar de la limosna, escitó mi compasion. ¡Sois vos, pues, señor, le dijo madama de Maintenon, el que por evitarme la vergüenza de ser confundida con aquellos pobres desgraciados, hicisteis llevar la sopa á mi casa, manifestándome que seniais m ucho no poder proporcionarme mas que este mediano socorro? Me hicisteis un doble servicio dándome tal limosna y evitándome la mortificacion de recibirla en público. ¿Qué puedo hacer ahora por vos?

Le dijo el anciano: que hacia muchos años habia dejado el colegio de la Rochela, que á consecuencia de circunstancias desagradables era actualmente maestro de escuela de una aldea; que limitaba toda su ambicion á un beneficio; que segun lo que la fama le habia dicho de ella, esperaba conseguirlo de su gratitud y por su influjo. Madama de Maintenon respondió: que no se mezclaba ella en la distribucion de beneficios; que no sabia si él seria apto para un destino de esta especie, y que por lo mismo le suplicaba se contentara por entonces con 2,000 francos que le dió, prometiéndole enviarle cada año una cantidad igual.

## BERNADOTE EN VIENA.

El general Bernadote, que mas tarde llegó á ser rey de Suecia, hadia sido enviado por la república francesa en calidad de embajador, á Viena. Se supo en esta orgullosa corte que él habia servido como

soldado raso en un regimiento de que era coronel Mr. de Behizi. Se creyó humillar al guerrero francés recordándole que habia comenzado su carrera por ser simple soldado. Un dia, en un círculo numeroso, el baron de Thagut, ministro austriaco, le dijo: Señor embajador, tenemos aquí un antiguo oficial emigrado que pretende haberos conocido hace mucho tiempo. ¿Os puedo decir quién es este oficial? Se llama Mr. de Behizi.-Si, lo conozco perfectamente; era mi coronel, y he tenido el honor de servir bajo sus órdenes de soldado raso: si he llegado á ser algo, lo debo á sus bondades y principalmente á la emulacion que este valiente gese tuvo á bien inspirarme. Siento que mi actual posicion no me permita traerlo al alojamiento de los embajadores de Francia, como lo desearia; pero aseguradle mucho, os suplico, que Bernado. te su antiguo soldado, ha couservado siempre hácia él sentimientos de respeto y de agradecimiento. Quien se quedó asombrado con esta neble franqueza, fué el nécio ministro, que creyendo humillar al general francés le habia presentado ocasion de hacer conocer la elevacion de sus sentimientos. Le dijo el anciatio: que la cue muchas bijos diabigatejado el cole-

ambielon fe un beneficier que, secun de que la fama le habia diello de

francos que le dió, prometiéndole envisile rade oño ces cantidad igual.

gio de la Rachela, que éconsciut neix de circonstancies des gradables

me setunisiente muestre de escuela de con aldenjoue limiteda toda su

§ III.

Moderacion en los deseos, desinterés.

Hay una noble emulacion que conduce á la gloria por el deber; pero la ambicion, ese insaciable deseo de elevarse sobre las mismas ruinas de los demas, es un vicio mas pernicioso aún á los imperios que la misma pereza. Cada uno debe contentarse con su posicion y sacar de ella toda la ventaja posible. No hay condicion alguna tan dura en la que un hombre prudente no encuentre algun consuelo.

Quien se contenta con lo que tiene es rico.

Una alma grande no aprecia el dinero sino por el buen uso que de él puede hacer. Ella se abstiene de todo provecho cuyo principio no

Si teneis lo necesario, contentaos con ello. Los palacios, las posesiones y los montones de plata y oro, no curan ni las enfermedades

del cuerpo ni las del alma.

Es mas opuesta la avaricia á la economía que la liberalidad. El avaro es aquel que no se atreve á tocar su dinero del cual solo es un triste guardian, y parece no reservarse mas derecho que el de guardarlo. ¡Qué provecho le resulta de esto? [Varios autores.]

#### CINCINATO

En un momento de crísis, los romanos eligieron cónsul á Cincinato, el hombre mas distinguido de su siglo por sus talentos militares y per la sencillez de sus costumbres. Fueron los enviados del senado y del pueblo á buscarlo á su modesta casa de campo y lo encontraron llevando él mismo su arado. Le saludaron con el título de cónsul y le presentaron el decreto de su eleccion. Aunque poco afectado Cincinato por este honor, sin embargo, el amor de la patria no le permitia vacilar; así es que aceptó.

Al separarse de su muger, le encargó el cuidado de su pequeña propiedad. Temo mucho, le dijo, que nuestros campos sean mal cuitivados este año.

Consiguió con su prudencia y firmeza, aquietar las turbulencias de Roma, y volvió en seguida á su soledad á dedicarse al trabajo de los campos. Algun tiempo despues, los sabinos y los ecuos invadieron el territorio pe Roma. Cincinato fué por segunda vez llamado de su retiro. Hecho dictador y puesto al frente del ejército, obtiene una completa victoria y abandona todo el botin á su ejército sin reservarse nada para si.

Habiendo recibido el senado la noticia de este espléndido triunfo y sabiendo la distribucion que habia hecho de los despojos, le mandó ofrecer un aconsiderable porcion de las tierras conquistadas, con los animales necesarios para cultivarlas; pero Cincinato creyó ofrecer un grand